

e
n
t
e
m
u

**APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA
HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA**

**Evaristo Martínez-Radio Garrido
(Editor)**

Volumen XVII
Año 2013

UNED

ASTURIAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ENTEMU

**APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA HISTORIA
MILITAR DE ESPAÑA**

**Evaristo Martínez-Radio Garrido
(Editor)**

2013

Centro Asociado de Asturias

Vol. XVII

Gijón

Datos de catalogación bibliográfica

ENTEMU – 2013 – Volumen XVII

Aportaciones a cinco siglos de la Historia Militar de España

Evaristo Martínez-Radio Garrido (Editor)

UNED Centro Asociado de Asturias, Gijón, 2013

ISBN: 84-88642-16-4

ISSN: 1130-314X

Área: Universitarios

Formato: 148 x 210 mm

Páginas: 260

ENTEMU – APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA

Director

Mario Menéndez Fernández

Secretario

Luis Suero Menéndez

Editor

Evaristo Martínez-Radio Garrido

Fotografía

Asociación de Recreación Histórico Cultural de Asturias

Maquetación

Carlota Loureiro Arredondas

Redacción:

Entemu

Av. del Jardín Botánico 1345

33203-Gijón

ESPAÑA

ENTEMU – 2013

Edita: UNED Centro Asociado de Asturias

Depósito Legal: AS-1151-92

ISBN: 84-88642-16-4

ISSN: 1130-314X

Fotocomposición e Impresión: IMPRE-OFFSET

ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRÓLOGO	1
PRESENTACIÓN	3
RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J. – <i>El reclutamiento de asturianos para el ejército de Flandes durante el reinado de Carlos II</i>	7
MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E. C. – <i>Los prisioneros en el siglo XVIII y el ejemplo de la Guerra de Sucesión</i>	49
VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S. – <i>Preparativos para la defensa de la isla de Cuba ante un ataque británico en 1808</i>	75
MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E. C. – <i>El ciudadano-combatiente, la ciudadanía y la Constitución de 1812</i>	101
GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. – <i>El pensamiento militar antes y después de la Constitución de 1812</i>	125
ERICE SEVARES, F. – <i>Los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)</i>	147
RAMOS OLIVER, F. – <i>Las Guerras de Marruecos</i>	165
SEGURA GARCÍA, G. – <i>La guerra civil desde la perspectiva de la historia militar</i>	187

LAS GUERRAS DE MARRUECOS

Francisco Ramos Oliver

General de División, ex Director del Instituto de Historia y Cultura Militar

Resumen:

En la Historia Militar de España ocupan un lugar importante las campañas mantenidas por sus ejércitos en el territorio de Marruecos, con notables repercusiones en la política interna de nuestra Patria y cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. En este artículo se pretende dar una visión general de todas ellas, empezando por la única llevada a cabo contra el Reino de Marruecos, la llamada “Guerra de África (1859-1860)”, para continuar con las desarrolladas contra las tribus rebeldes a la autoridad del Sultán, que culminan con la pacificación del territorio y el definitivo establecimiento del Protectorado en 1927.

Palabras clave:

Guerra de África, Guerra de Margallo, Campaña del Rif, Campaña del Kert, Guerra de Marruecos, Protectorado.

Abstract:

In the Spanish Military History, the campaigns fought by the Spanish army in Moroccan territory occupy a preeminent place, with relevant impact in the domestic politics of our homeland, and whose consequences stretch out to the present days. In this article we pretend to give a general view of all of them, starting with the only one carried out against the Kingdom of Morocco, the so called “War of Africa (1859-1860)”, then we continue with the ones fought against the tribes dissenting with the authority of the Sultan that culminate with the pacification of the region and the establishment of the Protectorate in 1927.

Key words:

War of Africa, War of Margallo, War of the Kert, Campaign of the Rif, Morocco war, Protectorate.

1. Introducción

El rey Fernando III el Santo, allá por la primera mitad del siglo XIII, ya concibió una expedición para continuar la lucha contra los musulmanes en su propio territorio. Su muerte impidió llevarla a cabo, pero más adelante, en 1496 durante el reinado de los Reyes Católicos, una expedición al mando de Pedro de Estopiñán se apodera de Melilla. Los portugueses habían hecho lo mismo con Ceuta en 1415.

La reina Isabel I la Católica, al morir en 1505 dejó dicho en su testamento “...e que no cesen en la conquista de África...”. Sus sucesores, Fernando de Aragón, el cardenal Cisneros y Carlos I conquistaron en la costa norte de la región que hoy conocemos como El Magreb

una serie de plazas –Mazalquivir, Orán, Bujía, Argel, Túnez, Trípoli...– que posteriormente se van perdiendo. En el siglo XVIII se recuperan Mazalquivir y Orán, que se acaban perdiendo definitivamente en 1792.

2. La Guerra de África (1859-1860)

Al comienzo del reinado de Isabel II se inician los problemas con Marruecos, a raíz de la ocupación por los cabileños de Anyera de unos terrenos colindantes con la plaza de Ceuta, que ponían en peligro su defensa, y de unos ataques a la plaza de Melilla. La intervención mediadora de Francia y Gran Bretaña facilitó la firma de los convenios de Tánger (1844) y Larache (1845), convenios que no se cumplieron continuando las agresiones. La construcción por España de una línea de fuertes en el campo exterior de Ceuta provocó la ruptura de hostilidades de los anyeríes, que destruyeron el escudo de España en un mojón de delimitación de los límites de la ciudad.

La falta de respuesta satisfactoria por parte del Sultán a las reclamaciones españolas por las agresiones motivó la declaración de guerra a Marruecos el 22 de octubre de 1859, de cuyo texto podemos deducir la finalidad a alcanzar:

No nos lleva un espíritu de conquista (...) vamos a: lavar nuestra honra (...), exigir garantías (...), exigir indemnización (...) y satisfacción de los agravios¹.

Se trata pues de una operación de castigo de objetivo limitado, que una vez alcanzado supone el repliegue de la fuerza. Para la guerra se organizó un ejército expedicionario al mando del general D. Leopoldo O'Donnell, a la sazón primer ministro del gobierno, que se articuló en tres cuerpos de ejército bajo el mando de los generales Echagüe, Zabala y Ros de Olano, respectivamente, una división de reserva al mando del general Prim y otra de caballería mandada por el general Alcalá Galiano. Total 35.000 hombres, de ellos 90 guardias civiles, 3.000 caballerías y 74 piezas de artillería.

Se designó como objetivo Tánger y para alcanzarlo se eligió una acción terrestre que teniendo a Ceuta como base de operaciones, progresaría por la costa hasta conquistar Tetuán y después llegar a Tánger por el paso de El Fondak. El apoyo logístico hasta Tetuán correría a cargo de la Armada y después se realizaría por tierra. (Fig. 1).

¹ DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO, 22 de octubre de 1859.

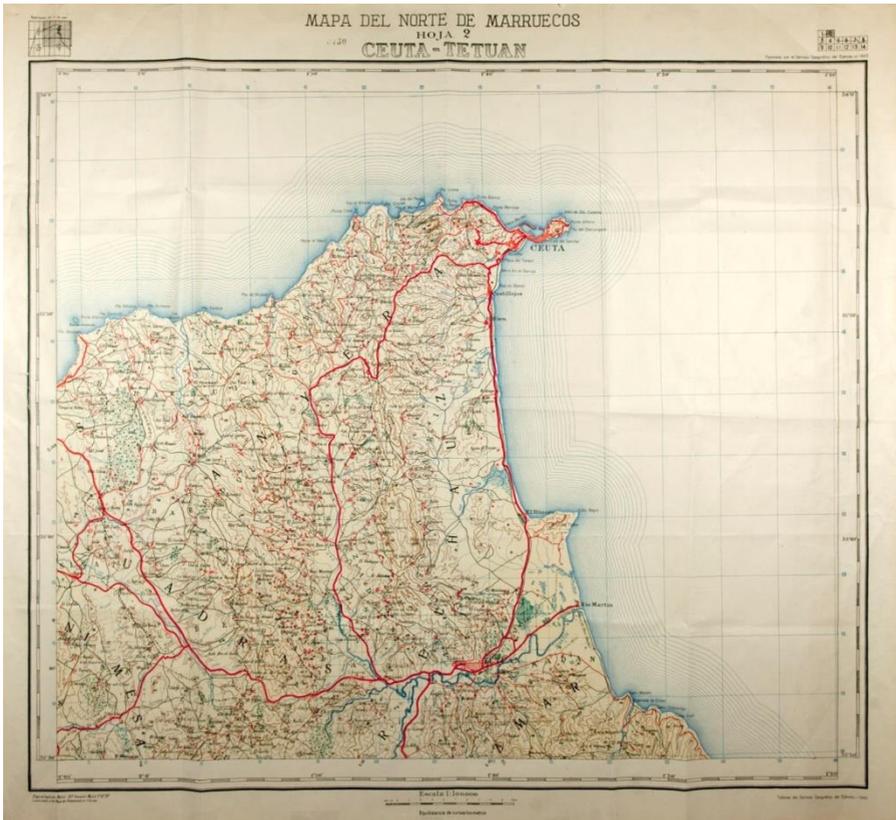


Fig. 1. Zona de operaciones de la Guerra de África. Centro Geográfico del Ejército.

El 1 de enero de 1860 se inicia el avance y se produce el primer encuentro en Castillejos, dando lugar a la famosa batalla en la que alcanza la gloria el general Prim, a la que siguen Monte Negrón, Tetuán, Samsa y Uad-Ras. (Fig. 2).

La victoria de las fuerzas españolas fue total y el día 26 de abril de .860, a los seis meses de iniciadas las operaciones, se firma el Tratado de Tetuán, por el que se fijan definitivamente los límites de Ceuta y Melilla, se cede el territorio de lo que será Ifni, se fija una indemnización de guerra de 100 millones de pesetas, se ocupa Tetuán como garantía de satisfacción de la deuda (estuvo ocupada dos años) y se obtiene la promesa de un tratado comercial, además de otras cláusulas menos interesantes para la finalidad de este trabajo.

Para Marruecos, la consecuencia inmediata de su derrota fue la quiebra económica y la consiguiente inestabilidad política y social, que acabará desembocando en el Protectorado hispano-francés, aunque también supuso el inicio de su apertura al mundo occidental y el final del aislamiento en el que estaba sumido.



Fig. 2. La batalla de Tetuán. Óleo. Francisco Sans y Cabot. Museo del Ejército.

Es el primer intento de penetración en Marruecos y el comienzo de la intervención de España en los asuntos marroquíes. Es en esta época cuando cobra auge el movimiento “africanista” o de atracción hacia una civilización que, aunque próxima, se percibía como exótica. Es un movimiento cultural que acompaña al impulso colonial que se lleva a cabo con acciones militares, diplomáticas y económicas. El escritor Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), el arabista Juan Ribera Tarragó (1858-1934) o los pintores Mariano Fortuny (1838-1874) y Enrique Simonet Lombardo (1866-1927), son algunos fieles exponentes de este movimiento.

España se enfrenta a la guerra en Marruecos con unos conocimientos muy escasos sobre el vecino país, lo que dará lugar a la publicación, algo apresurada, de literatura de itinerarios o memorias militares y análisis geográficos que tratan de llenar ese vacío, algunos de los cuales se conservan en el Centro Geográfico del Ejército.

Con la victoria militar se inicia la penetración en un mundo hasta ese momento casi desconocido y aparecen los primeros intentos de sistematización de los conocimientos. Sólo un pequeño grupo de políticos e intelectuales sostenía la necesidad de la presencia de España al otro lado del Estrecho, frente a la general indiferencia de la población. Resultado de las actividades de estas minorías y de los hombres de negocios interesados en el comercio con Marruecos y el Sáhara, nace en 1884 la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, uno de cuyos miembros, Francisco Codera (1836-1917), maestro de Ribera Tarragó (1858-1934), inicia la escuela científica del arabismo español, preconizando la enseñanza del árabe a los militares y no dudando en proponer un ambicioso programa de

estudio, tanto en las academias como en los destinos, difícil de implantar en aquella época pero que no por ello deja de ser modélico².

También algunos militares, como Cervera Baviera (*Expedición geográfico-militar al interior y costas de Marruecos*, 1885), Bonelli Hernando (*El Sahara. Descripción geográfica, comercial y agrícola*, 1887 y *El Imperio de Marruecos y su constitución*, 1892) o Álvarez Cabrera (*Apuntes militares sobre el Imperio de Marruecos*, 1892), van a participar en este movimiento formando parte de las expediciones científico-exploratorias en estos territorios, mientras que otros lo hicieron desde la perspectiva de aportar sus conocimientos prácticos al estudio de la lengua marroquí, como es el caso del capitán de estado mayor Máximo Aza Álvarez, natural de Pola de Lena, que publica su obra "*Ejercicios de Árabe Marroquí, temas geográfico-militares*" con un mapa del Imperio de Marruecos rotulado en árabe.

Ahora bien, en el ejército, estos afanes expansivos están bastante marginados, no existiendo más que tangencialmente este movimiento africanista. En el pensamiento del ejército de la Restauración prima el anticolonialismo y el oficial formado en la Academia será por regla general neutral frente a Europa y prudente hasta el recelo en cuestiones de colonialismo. Sin embargo, no todos los militares son de la misma opinión y algunos participan en aventuras coloniales, como el ya citado Bonelli Hernando en la ocupación de Río de Oro en 1883, con la que se inicia nuestra presencia efectiva en el Sahara. Pero se puede afirmar que a finales del siglo XIX no existe en el conjunto del ejército un sentimiento colonialista africano.

3. La "Guerra de Margallo" (1893)

Entre 1860 y 1893, reinó la paz entre España y Marruecos tan solo alterada por incidentes provocados por las cabilas, entre otros el secuestro de seis españoles que, al parecer, fueron vendidos como esclavos. No obstante, la fortificación de los límites de Melilla generaba una tensión con las cabilas vecinas. Esta tensión estalló en agresión el día 3 de octubre de 1893 cuando los españoles comenzaron las obras de un fuerte en Sidi Guariach, en las inmediaciones de un terreno considerado sagrado por los musulmanes.

La escasa guarnición se vio obligada a hacer frente a unos 6.000 rifeños que habían bajado de las montañas cercanas, resistencia que fue posible gracias a la actuación de la artillería y a la superioridad del armamento ligero. Uno de los disparos de la artillería destruyó una mezquita, lo que enfureció todavía más a los rifeños, que declararon la guerra santa.

España envió una flota que sometió a las tribus rifeñas a un duro bombardeo y el día 28, en el transcurso de un contraataque para recuperar los fuertes de Cabrerizas y Rostro Gordo, muere el general gobernador de la plaza Juan García Margallo en la puerta del fuerte de Cabrerizas Altas y ganan la Cruz Laureada de San Fernando el capitán Juan Picasso y el teniente Miguel Primo de Rivera. (Fig. 3).

² MARÍN, M.: "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1849-1943)". En *Hispania, Revista Española de Historia*, 231, Madrid. 2009, p. 141.



Fig. 3. Fuerte de Cabrerizas Altas. Foto en el Archivo del Centro de Historia y Cultura Militar de Melilla.

El sultán de Marruecos es incapaz de dominar a las cabilas y España envía tropas peninsulares hasta formar un Ejército Expedicionario al mando del Capitán General D. Arsenio Martínez Campos y Antón, que se articula en dos cuerpos de ejército, el primero al mando del Teniente General D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, Marqués de Estella, y al del Teniente General D. José Chinchilla y Díez de Oñate el segundo, al tiempo que intensifica los bombardeos navales. El 27 de noviembre llega a Melilla el general Martínez Campos con criterios claramente pacifistas y negociadores y el 5 de marzo de 1894 firma con el sultán el tratado de paz de Marrakech, por el que se indemniza a España con 20 millones de pesetas, se autoriza el desarme y castigo de los agresores de Sidi Guariach y el estacionamiento de tropas españolas en los terrenos inmediatos a la plaza de Melilla.

Como en el caso de la Guerra de África de 1859, se traslada desde la Península al norte de África un ejército expedicionario, que una vez terminadas las operaciones regresa a sus guarniciones de origen. La llamada Guerra de Margallo va a poner de relieve los defectos del ejército español, que harán decir al Estado Mayor Central:

La organización era tan deficiente, que hubo que desorganizar todos los servicios para poner en Melilla, con sensible retraso y falta de numerosos elementos, un ejército de 22.000 hombres³.

³ ESTADO MAYOR CENTRAL: *Historia de las campañas de Marruecos*, T-1, Madrid. 1947, p. 428.

Quizás esta fuera una de las enseñanzas de esta desastrosa campaña, que sirvió para mejorar algunos aspectos, no todos, cuando en 1909 de nuevo hubo que enviar otra expedición a Melilla.

Pero antes se va producir otro hecho importante, la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam y las Carolinas en 1898, que deja como secuelas un Ejército que se siente herido y aislado, que cree amenazada la unidad y esencia de la patria, que en su interior empieza a romperse la unidad moral hasta entonces mantenida y que en gran parte está burocratizado.

4. La Campaña de Melilla o Guerra del Rif (1909-1910)

Los antecedentes inmediatos de la Campaña de Melilla de 1909, hay que buscarlos en la situación de anarquía en la que vivía el Imperio Cherifiano desde antes de la Conferencia de Algeciras de 1906, agravada por la aparición de un pretendiente al trono conocido por El Roghi Bu Hamara, que decía ser el hermano mayor del Sultán Abd el Aziz. En 1907, El Roghi firma un acuerdo con dos compañías mineras para la explotación de las minas de plomo de Afra y de las de hierro de Beni bu Ifrur, para lo que ambas sociedades iniciaron a principios de 1908 la construcción de sendas líneas de ferrocarril desde Melilla, bajo la creciente oposición de los cabileños de la zona.

Esta situación de inestabilidad y de luchas entre distintas facciones, afecta tanto a la seguridad como al normal desenvolvimiento de la vida en Melilla. Durante el año 1908 son constantes y graves los ataques a los trabajadores del ferrocarril, que continúan en 1909 culminando el día 9 de julio con la muerte a manos de los cabileños de varios obreros.

Esta agresión no cogió desprevenida a la guarnición de Melilla, cuyas fuerzas salen inmediatamente de la Plaza y en esa misma mañana ocupan los contrafuertes de Sidi Ahmed el Hach, Sidi Musa y Sidi Ali, donde se establecieron tres posiciones. Poco después se ocupa El Atalayón. (Fig. 4 y 5).

Ante el riesgo evidente, el gobierno había ordenado el alistamiento de las Brigadas de Cazadores números 1, 2 y 3, de guarnición en Madrid, Campo de Gibraltar y Barcelona respectivamente, para su envío urgente a Melilla si hacía falta. Gracias a estas previsiones, la tercera Brigada estaba preparada a los tres días de la agresión rifeña y desembarca en Melilla el día 16 de julio.

Y entra en fuego al día siguiente, en el que se inicia una fuerte ofensiva enemiga sobre las posiciones de Sidi Ahmed el Hach y Sidi Ali, que es rechazada, reproduciéndose el ataque el día 20, esta vez sobre Sidi Musa, que es también rechazado, en ambos casos con sensibles pérdidas, entre las que cabe recordar las del comandante Royo y el capitán Guiloche, de Artillería.

Ese mismo día llega la primera Brigada de Cazadores, de guarnición en Madrid, que entra en fuego dos días después sin haber terminado de desembarcar en su totalidad, sufriendo su batallón "Figueras" nº 6 numerosas bajas en una operación sobre Ait Aixa en la que pierde la vida el coronel Álvarez Cabrera.



Fig. 4. Tropas de infantería de la guarnición de Melilla.



Fig. 5. Posiciones españolas en los contrafuertes del Gurugú.

Tras un corto período de calma, al amanecer del día 27 se comprobó que los harqueños habían levantado unos 300m de vía férrea, lo que imposibilitaba la circulación del tren con los abastecimientos necesarios, principalmente agua.

Inmediatamente se organizó una columna para hacer llegar los abastecimientos y reparar la vía, mientras la primera Brigada de Cazadores daba protección y vigilaba las desembocaduras de los barrancos del Lobo y del Infierno. Desde el primer momento, la oposición enemiga al avance de la Brigada fue muy intensa causando numerosas bajas, principalmente de cuadros de mando, entre ellas la de su jefe el general Pintos. En el transcurso de esta operación se produce la acción en la que dos compañías del Batallón “Llerena” son aplastadas por la masa enemiga en el barranco del Lobo. Cumplida la misión y reparada la vía, la Brigada se repliega sobre Melilla. (Fig. 6).



Fig. 6. Barranco del Lobo. Al fondo, Melilla. Foto de Miguel González Novo. Melilla.

El general Marina, comandante general de la Plaza, a la vista de la terrible experiencia de estas duras jornadas, decidió que antes de continuar las operaciones era preciso instruir y cohesionar el Ejército Expedicionario y pedir refuerzos.

A partir de primeros de agosto, se entra en una fase de relativa tranquilidad durante la que llegan a Melilla la segunda Brigada de Cazadores, la primera División Orgánica reforzada (primera División Expedicionaria), una compañía de ferrocarriles, el Tren de aerostación y alumbrado en campaña y la segunda División Expedicionaria, al mando esta última del general Álvarez de Sotomayor y formada por la primera Brigada de la 12 División Orgánica (Vitoria) y la primera Brigada de la 13 División Orgánica (Oviedo), a la que pertenecía el Regimiento de Infantería “Príncipe” nº 3, que pone pie en Melilla el día 14 de septiembre. Con él llegaba el Cabo de Infantería Luis Noval Ferrao. Las fuerzas concentradas en Melilla rondan los 40.000 hombres, proyectados desde la Península en tan solo dos meses.

En esencia, el plan de campaña consiste en envolver y ocupar el macizo del Gurugú para impedir a los cabileños su aprovechamiento. Se inician las operaciones con el sometimiento de Qebdana por una columna al mando del coronel Larrea, creador de la Policía Indígena. A continuación, se desarrollan las operaciones para aislar la península de las Tres Forcas, en el transcurso de las cuales se produce en Taxdirt la famosa carga del Escuadrón “Alfonso XII” al mando del teniente coronel Cavalcanti y la muerte heroica del Cabo Noval en el Zoco el Had de Beni Sicar. Ambos son recompensados con la Cruz Laureada de San Fernando (Fig. 7 y 8).



Fig. 7. Cabilas de Guelaya y Qebdana. Archivo General Militar de Madrid.

Durante el mes de septiembre, con la ocupación del Zoco el Had de Beni Sicar, Nador y Zeluán, se consigue rodear el Gurugú, que es ocupado el 29. El 26 de noviembre se ocupa Atlaten y se extiende el protectorado a las cabilas de Qebdana y Guelaya. Es el fin de la campaña y en enero de 1910 se somete el cabecilla Abd-el-Kader, desde ese momento fiel aliado de España. Se establece como límite de la zona oriental el río Kert.

En la zona occidental el general Alfau ocupa una serie de posiciones en la línea exterior de Ceuta y lleva a cabo una política de acercamiento a las cabilas próximas a Ceuta y Tetuán. En mayo de 1911 se ocupa Tetuán y en junio Larache y Alcazarquivir, haciéndose cargo del mando de las fuerzas el teniente coronel D. Manuel Fernández Silvestre, que inicia una política de acercamiento y de amor-odio con el cabecilla Al Raisuni.

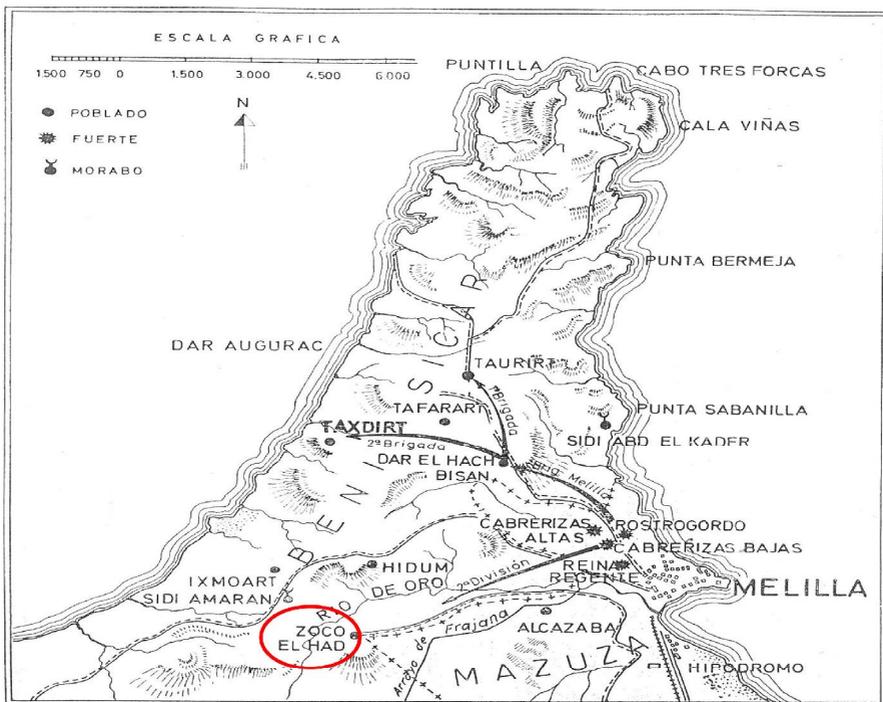


Fig. 8. Operaciones en la península de Tres Forcas. Estado Mayor Central. Historia de las campañas de Marruecos, 1947.

5. La Campaña del Kert (1911-1912)

En la zona de Melilla, el año 1911 conoce la campaña de agitación contra España encabezada por el cabecilla El Mizzian, período que coincide con la creación por el teniente coronel D. Dámaso Berenguer Fusté de las Fuerzas Regulares Indígenas el 30 de junio de dicho año.

La guerra de África de 1859-60, la de 1893 llamada “de Margallo” y la de 1909, se plantearon sobre la base del empleo de sendos ejércitos expedicionarios muy numerosos, pero desconocedores del enemigo y del terreno, carentes de cartografía adecuada, con una defectuosa inteligencia y con un grado de instrucción insuficiente y no orientada al tipo de operaciones al que se enfrentaban. En los tres casos, la experiencia demostró que el rendimiento obtenido fue muy bajo en relación con el enorme esfuerzo realizado y se llegó a la lógica conclusión de que el modelo “Ejército Expedicionario” no era el medio más adecuado para resolver el problema de Marruecos.

Los oficiales estaban formados en el modelo prusiano, cuya organización y táctica conocían perfectamente. Nada de lo que se practicaba como combate colonial en África, donde se preferían las operaciones a cargo de columnas a cualquier despliegue

reglamentario, se enseñaba en las academias y escuelas. De hecho, la condición de los militares coloniales estaba más cerca de la política que de la militar.

Como consecuencia, el Ejército español estaba concebido para intervenir en una guerra convencional en Europa, para enfrentarse con unidades de características similares a las suyas en batallas y combates en campo abierto en las que predominara el despliegue y la maniobra. Pero la realidad es que al llegar a tierras africanas se enfrentaban a una situación muy distinta a la prevista que, paradójicamente y como tantas veces ocurre en la historia, nunca se presentó a los oficiales españoles.

Cuando se desencadena la campaña del Rif en 1909, buena parte de la oficialidad había participado en la guerra de Cuba y, sin embargo, no aprovecharon las enseñanzas que su experiencia les deparaba. Quizás su convencimiento de que no habían sido militarmente derrotados les llevó a dar por buena su actuación y no realizar un estudio y análisis crítico de la campaña caribeña, o por el contrario, sintieron un íntimo rechazo a leer en una página de la historia militar que percibían como humillante y que ya no merecía ser estudiada pues no se volvería a repetir.

Tampoco había estudiado, y por tanto desconocía, la actuación del ejército francés en las campañas coloniales de Túnez y Argelia, que hacia 1900 había culminado una ocupación progresiva de grandes territorios con un empleo masivo de fuerzas indígenas y de voluntarios europeos, incentivados por ventajas profesionales y económicas, además de haber estudiado profundamente las características de ese tipo de guerra y especializar a los cuadros de mando en las peculiaridades de su desarrollo.

En ninguna de las campañas marroquíes anteriores a la del Kert en 1911 se emplearon indígenas en las operaciones y tan solo algunos “moros amigos” actuaron como guías, por lo que no se dispuso de un servicio de información adecuado que proporcionara la necesaria inteligencia y supliera el profundo desconocimiento del terreno y la carencia de cartografía.

Por otra parte, el envío de unidades peninsulares nutridas por soldados de reemplazo y reservistas a una guerra no bien entendida, provocó serias alteraciones del orden público y la hizo enormemente impopular, con la derivada del rechazo al Ejército, situación que empeoró con el elevado número de bajas.

Estaba claro que si el gobierno español se decantaba por una solución militar al problema marroquí, era necesario utilizar en la campaña fuerzas integradas por personal indígena, conocedoras del país, su terreno y sus habitantes, de sus formas de combatir, e implicarlos en el proceso de organización y pacificación, lo que redundaría en un menor empleo de fuerzas expedicionarias y la consiguiente reducción de bajas de soldados españoles.

En la zona de Melilla, desde la finalización de la campaña de 1909, las fuerzas españolas, sin oposición de los indígenas, se dedicaban a la consolidación de las posiciones alcanzadas, sobre todo en la margen derecha del río Kert. La agresión, cerca de Ishafen, contra una Comisión de Estado Mayor dedicada a trabajos topográficos, señaló el comienzo de una nueva campaña el 24 de agosto de 1911. (Fig. 9).

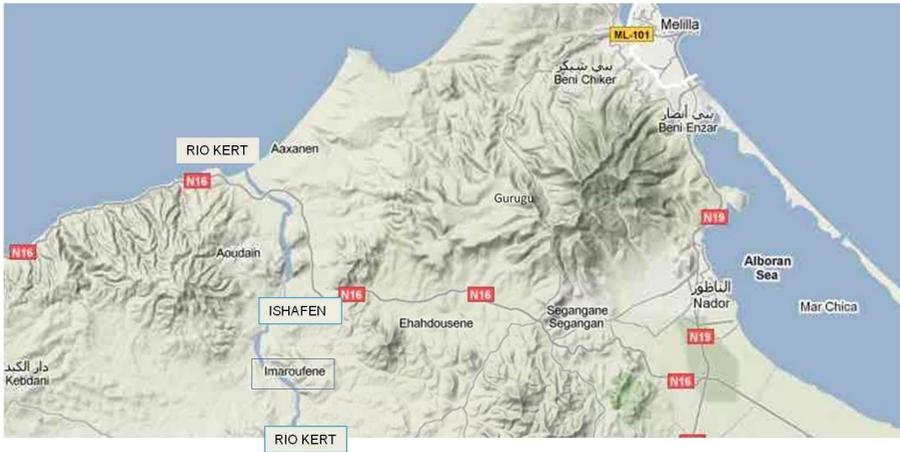


Fig. 9. Zona de operaciones de la campaña del Kert.

Es una campaña puramente defensiva sin grandes operaciones, en la que encuentra la muerte el general de división ovetense D. Salvador Díaz Ordóñez. Con la muerte de El Mizian en combate con los Regulares, se da por terminada la campaña en mayo de 1912 y se mantienen los límites de la zona de Melilla en el río Kert.

6. Operaciones en la zona occidental

El 27 de noviembre de ese mismo año se firma el tratado hispano-francés por el que se establece el Protectorado y se fijan los derechos y obligaciones de ambas naciones frente a Marruecos. Se crea la figura del Alto Comisario y el territorio se divide en tres Comandancias Generales: Ceuta, Larache y Melilla. Por parte marroquí, la administración y el gobierno corresponden al Jalifa como delegado del Sultán, un Gran Visir y el Majzén o gobierno jalifiano, que disponía de unas unidades militares, llamadas “mehal-las”, formadas por tropa indígena encuadrada y mandada por oficiales españoles.

En la zona de Melilla quedaba por resolver el problema de la rebeldía latente de Alhucemas y en las otras dos zonas, ocupados Tetuán, Larache y Alcazarquivir, había un problema común a ambas: Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Al Raisuli (El Raisuni).

El Protectorado da comienzo oficialmente con el desembarco del Jalifa Muley el Mehdi en Río Martín el 27 de abril de 1913 y empezaba en la zona occidental con la hostilidad de El Raisuni, despedido por no haber sido nombrado Jalifa y por sus diferencias con Silvestre.

La rebeldía que empezaba a cundir, entorpecía la labor política del general Alfau, primer Alto Comisario, y perdidas las esperanzas de un arreglo pacífico se decidió por el empleo de la fuerza, lo que da lugar a una serie de operaciones que culminan con la ocupación de Laucien, en las proximidades de Tetuán, por el general D. Miguel Primo de Rivera al mando de la Brigada de Cazadores el 11 de junio. Los combates continúan no obstante y son enviados a Tetuán los Regulares de Melilla.

En la zona de Larache se rebelan los Beni Gorfet que amenazan Alcazarquivir, de donde son rechazados el 7 de julio por una brillantísima carga del Grupo de Escuadrones de Larache al mando del comandante Queipo de Llano. La sublevación de las cabilas de Anyera y Uad Ras en las inmediaciones de Ceuta obliga al establecimiento de unas posiciones que aseguren las comunicaciones entre Ceuta, Tetuán y Tánger, esta última, zona internacional. (Fig. 10).

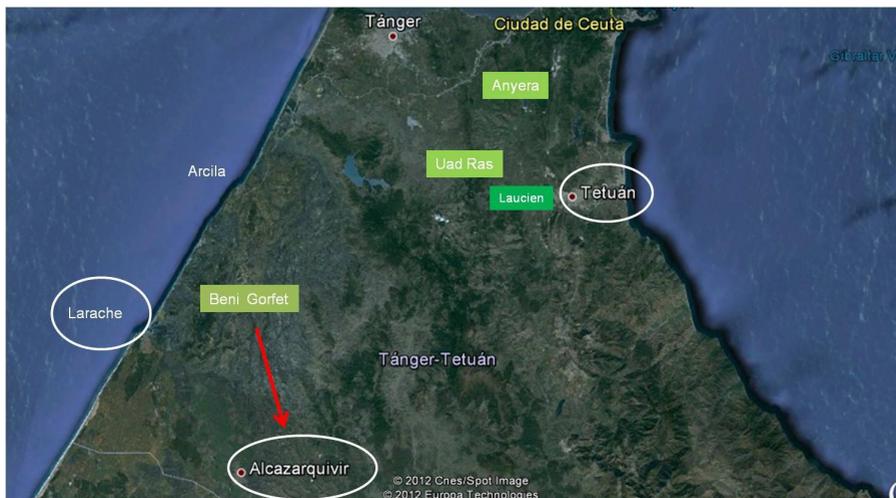


Fig. 10. Zona de operaciones occidental.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial, las operaciones se ralentizan pero se produce un hecho que va a tener gran trascendencia. A instancias del gobierno francés se encarcela en Melilla a un rifeño, hasta entonces amigo de España, llamado Muhammad ibn Abd Al-Karim Al-Khattabi (Abd-el-Krim) acusado de pro alemán. En 1919 es puesto en libertad y repuesto en sus cargos, pero jamás perdonará esta humillación.

Mediante la acción política se consigue la colaboración de El Raisuni y en combinación con él se desarrollan una serie de operaciones, en las que destacan la ocupación de la estratégica posición de El Fondak de Ain Yedida, en el camino de Tetuán a Tánger, y el combate de El Biutz el 29 de junio de 1916, en el que resulta gravemente herido el capitán de Regulares D. Francisco Franco.

Poco dura esta colaboración y en 1920 se emprenden acciones políticas y militares que consiguen el sometimiento de las cabilas rebeldes y la ocupación del macizo del Gorgues, Ben Karrich, Zoco el Arbaa de Beni Hassan, Dar Akobba y la ciudad santa de Xauen. En Larache se ocupa el macizo de Beni Gorfet y en la zona de Melilla, el general Fernández Silvestre cruza el Kert y ocupa Dar Drius. (Fig. 11).



Fig. 11. Zona de operaciones Ceuta-Tetuán-Larache-Xauen.

En este año de 1920 se produce otro hecho importante: la creación por el teniente coronel D. José Millán Astray del Tercio de Extranjeros, hoy conocida como La Legión. Con la aparición de estas unidades voluntarias, esta vez nutridas por europeos, se completa la creación de fuerzas profesionales para el tipo de guerra que se libra en Marruecos y se articula el nervio del ejército de operaciones.

7. La Campaña de 1921 y la retirada de Xauen (1924)

En enero de 1921, Silvestre ocupa Afrau y Annual, en mayo Sidi Dris y el 1 de junio Abarrán, que se pierde pocas horas después. Es el primer enfrentamiento de Abd-el-Krim y el ejército español, que se salda a favor del primero. El 7 de junio se ocupa Igueriben que el 14 sufre el primer ataque rifeño y cae el 21, arrastrando en su caída al Campamento General en Annual y a la muerte del general Silvestre. Da comienzo la retirada de Annual, en la que habrá episodios heroicos, como las cargas de los escuadrones del Regimiento “Cazadores de Alcántara”, 14º de Caballería, mandado por el teniente coronel D. Fernando Primo de Rivera, que culminará el 9 de agosto con la rendición y matanza de españoles a manos de los rifeños en Monte Arruit. (Fig. 12).

Melilla está en grave peligro de caer en poder de los rifeños, pero la pronta reacción del ejército español con el rápido envío de la Legión, los Regulares y fuerzas peninsulares, salva la situación. Tras las primeras operaciones en torno a Melilla, el 14 de octubre se ocupa Zeluán, con lo que se restituye la situación de 1909.

El Alto Comisario, general D. Dámaso Berenguer, diseña un plan de operaciones en cuatro fases:

- 1.- En la zona oriental, recuperar la situación anterior a la retirada de Annual.
- 2.- En la zona occidental, someter las cabilas rebeldes y reducir a El Raisuni.
- 3.- Desembarcar en Alhucemas.

4.- Establecer puestos costeros en Beni Said, Tensaman, Bocoya y Metuza.

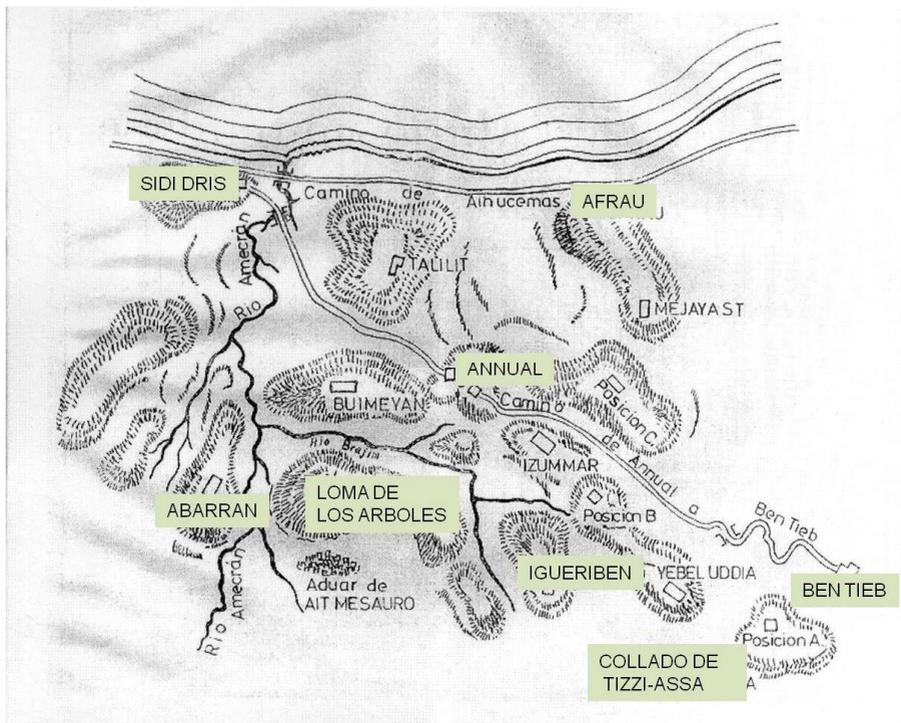


Fig. 12. Croquis de la situación relativa de las posiciones en la zona de Annual. CARRASCO GARCÍA, A.: Annual 1921. Las imágenes del desastre. Madrid 1999.

Siguiendo este plan, en la zona de Melilla, entre finales de 1921 y principios de 1922 se recupera la casi totalidad de los territorios perdidos en 1921. En 1923, en Tizzi-Assa, encuentra la muerte al frente de sus legionarios el teniente coronel Valenzuela, jefe de La Legión.

En la zona de Ceuta-Tetuán-Larache se ocupa Tazarut, bastión de El Raisuni que se refugia en Buhaxen, combates en los que muere el teniente coronel González Tablas al frente de sus fieles Regulares.

El 13 de septiembre de 1923 se produce el golpe de estado del general D. Miguel Primo de Rivera, que se hace con el poder y se plantea la posibilidad del abandono de Marruecos y el repliegue de las fuerzas. Tras una visita a la zona de operaciones, modifica sus planes de abandono y ordena un repliegue en la zona occidental sobre la llamada “Línea Estella” o también “Línea Primo”, repliegue que se conoce como la retirada de Xauen, que se lleva a cabo en 1924 con grandes dificultades y sensibles pérdidas. Abd-el-Krim ocupa la ciudad santa y coge prisionero a El Raisuni, que morirá en abril de 1925. (Fig. 13).

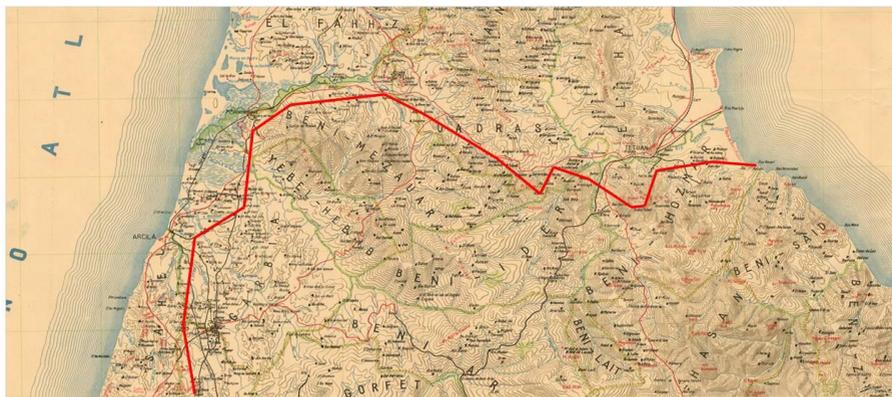


Fig. 13. Línea Estella (1924).

El 30 de marzo de 1925 se ocupa Alcázarseguer, puerto entre Ceuta y Tánger, mediante una operación conjunta naval y terrestre y en el mes de abril Abd-el-Krim ataca la zona francesa en los puestos de la línea del Uarga, con la intención de llegar a Fez. Los franceses reaccionan con rapidez y envían cerca de 200.000 hombres a la zona de operaciones al mando del mariscal Petain, que sustituye al general Lyautey hasta entonces Residente General, cargo equivalente al Alto Comisario español.

8. El Desembarco en Alhucemas (1925) y últimas operaciones

Como consecuencia, en la Conferencia de Madrid celebrada en los meses de junio y julio de 1925, los gobiernos español y francés acuerdan actuar de forma combinada con acciones políticas y militares. Primo de Rivera y Petain planifican una operación anfibia conjunta y combinada que será conocida como el Desembarco de Alhucemas.

Bajo el mando supremo de Primo de Rivera y el operacional del general José Sanjurjo Sacanell, participan en la operación 13.000 hombres encuadrados en dos brigadas: la de Ceuta al mando del general Saro Marín y la de Melilla al mando del general Fernández Pérez. A destacar en la primera la presencia de una unidad de carros de combate, que por primera vez en la historia militar intervienen en una operación de este tipo.

Las fuerzas navales hispano-francesas se componían del portaaviones *Dédalo*, tres acorazados, seis cruceros, 36 buques menores, entre ellos 26 barcasas de desembarco, y 25 transportes, además de tres buques hospital.

La fuerza aérea dispuso de tres escuadrillas compuesta cada una de ellas por un grupo de reconocimiento y otro de bombardeo, seis hidroaviones de caza y reconocimiento, seis hidroaviones de bombardeo, una escuadrilla de bombardeo francesa, un globo cautivo, un dirigible y dos aviones para evacuaciones sanitarias.

Después de simular unas maniobras de desembarco en diversos puntos de la costa marroquí para distraer al enemigo, el 8 de septiembre de 1925, tras una intensa preparación por el fuego de la artillería naval y bombardeos aéreos, se lleva a cabo el

desembarco de la brigada de Ceuta en las playas de Ixdain y La Cebadilla, protegido por el fuego naval, consolidando la cabeza de desembarco con la ocupación de las alturas que dominan las playas. Sucesivamente van desembarcando el resto de las fuerzas y los abastecimientos y el día 23 se reanuda el avance. (Fig. 14).



Fig. 14. Playas del desembarco en Alhucemas.

Es esta la primera vez en la historia moderna en la que las fuerzas armadas españolas planifican, organizan y ejecutan una operación de desembarco conjunto-combinada bajo un mando unificado, cuyo antecedente más inmediato era el tremendo fracaso anglo-francés en Gallípoli en 1915. Se estudiaron las causas de este fracaso y se planificó la operación con sumo detalle, con especial hincapié en la consecución de la sorpresa, en la ejecución de los fuegos y en la maniobra logística. El Desembarco de Alhucemas fue minuciosamente estudiado por el general Eisenhower para planificar el de Normandía en 1.944 y sirvió de base para la formulación del concepto doctrinal de operaciones anfibas.

Las operaciones de la División desembarcada se dieron por terminadas el 13 de octubre con la ocupación de Axdir, capital de la “República del Rif”. Continúan las operaciones de las fuerzas españolas y de las combinadas hispano-francesas en las dos zonas de operaciones y la ocupación del Gorgues en la occidental y de Temasint y Targuist en la oriental fuerzan a Abd-el-Krim a entregarse a las autoridades francesas el 22 de mayo de 1926, que lo confinan en la isla de Reunión. En junio las fuerzas españolas llegaban a Gomara y el comandante Capaz, al frente de su harka, realiza un raid por territorios centrales hasta entonces insumisos que quedan sometidos. En agosto se ocupa definitivamente Xauen. En 1927 prosiguen las operaciones de pacificación y sumisión principalmente en la zona occidental y de Gomara-Xauen y la campaña se da por finalizada el 10 de julio de 1927.

9. Conclusiones

Las campañas que España mantiene en territorio marroquí entre 1909 y 1927, tuvieron como objetivo la ocupación, control y pacificación de un territorio hostil y rebelde al Sultán de Marruecos. Fueron un crisol de formación militar y se pasó de un Ejército débil, mal instruido, desmoralizado y con problemas de cohesión interna que sufrió un duro desgaste y graves descalabros, a un ejército curtido, disciplinado y eficaz, que fue capaz de realizar, cuando recibe la misión clara y sin vacilaciones del mando político, operaciones como el Desembarco en Alhucemas y de pacificar el territorio en poco tiempo. No tiene nada que ver el ejército posterior al desembarco con el que opera en Marruecos con anterioridad.

La campaña de 1909 se caracteriza por la rapidez de respuesta y de proyección de fuerzas, por el empleo de unidades orgánicas y por la utilización de medios modernos: fusiles “Mauser”, ametralladoras “Hotchkiss”, granadas de mano y de fusil, aerostación, cañones “Schneider” de tiro rápido, vehículos a motor, telegrafía óptica, radiotelegrafía y por hilo, proyectores iluminantes, una unidad de ferrocarriles y nuevos servicios higiénicos.

En la campaña del Kert se hace amplio empleo de la maniobra de esfuerzos convergentes y acciones desbordantes y conoce el nacimiento de las unidades indígenas: la Policía Indígena y los Regulares. En la ocupación de Quebdana, el coronel Larrea demostró lo que debía ser la guerra en Marruecos, con el empleo de columnas ofensivas, amplio uso de la maniobra, vivaquear al término de la jornada y reanudar el avance al día siguiente, no retirarse jamás, castigo de los rebeldes en sus intereses materiales, exigencia de la entrega del armamento, no dejar en el interior de la zona ninguna posición española y sí autoridades indígenas y utilización de indígenas en las operaciones.

Al tratar sobre las campañas de Marruecos, parece obligado detenerse en la retirada de Annual en julio de 1921. Esta retirada no fue provocada por la derrota en una batalla campal, lo fue por porque el despliegue de las fuerzas, previsto para una ocupación política de la zona, no era sostenible militarmente ante una insurrección generalizada. Hubo una rapidísima evolución del enemigo en actitud, entidad y liderazgo que no fue debidamente valorada por el mando español. La clave fue la pérdida de Igueriben a la vista del cuerpo principal de las fuerzas españolas y del cuartel general. El hecho psicológico de tener a los compañeros a la vista, hizo empeñar y gastar inútilmente las reservas y produjo el hundimiento físico y moral de mandos y tropa. Las operaciones de apoyo a la posición de Igueriben se hicieron por esfuerzos sucesivos e insuficientes, sin conseguir en ninguno la superioridad necesaria y a costa de un desgaste progresivo. La retirada se ordenó precipitadamente y no se tomaron las medidas esenciales en este tipo de maniobra. Pero lo más importante es que, a pesar de la magnitud del descalabro, no se quebró la voluntad de lucha y de victoria de los españoles, como lo prueba que la reacción fue rápida y contundente hasta conseguir la victoria y la pacificación del territorio.

En la retirada no todo fue traición, incompetencia y cobardía, como determinada literatura ha tratado de hacernos creer. Hubo guarniciones que defendieron sus posiciones hasta la muerte de sus componentes, mandos y tropa que supieron cumplir con su deber hasta el final y unidades que se replegaron en orden, como los Regulares, o que cumplieron con su misión de forma heroica, como el Regimiento de Caballería “Cazadores de

Alcántara” nº 14, recientemente recompensado con la Laureada de San Fernando Colectiva.

A lo largo de la exposición, hemos ido viendo junto a enormes fallos y descalabros, hechos meritorios y heroicos, pero tal y como se apunta al principio, el Ejército Español no estaba preparado, ni mental ni materialmente, para emprender aventuras coloniales ni para asumir la tarea del Protectorado. Pero lo hizo con disciplina y un gran esfuerzo y sacrificio.

Fue una larga lucha en la que quedó de manifiesto, quizás por inexperiencia, la falta de sintonía y compenetración entre el mando político y el militar, que en muchos casos careció de la necesaria libertad de acción.

Sistemáticamente se repitieron enormes errores y fallos en la organización y en el planeamiento, conducción y ejecución de las operaciones, sin tener en cuenta las experiencias de campañas anteriores. También es verdad que la dificultad del terreno y la falta de una cartografía adecuada y verdaderamente útil, complicaba la acción del mando y la ejecución táctica por parte de las unidades.

Hasta el desembarco en Alhucemas, no se explota el éxito de las operaciones. El triunfo en una operación conducía inmediatamente a las conversaciones de paz y a la acción política, para poder repatriar soldados, lo que aprovechaba el enemigo para reorganizarse y atacar de nuevo. Y vuelta a empezar.

Fue el descalabro de Annual, con sus grandes fallos puestos al descubierto en el informe Picasso, el que sirvió como revulsivo y acicate para adoptar una actitud enérgica, decidida y resolutiva para acabar en poco tiempo con el problema de la insurrección y dar comienzo, por fin, a la acción de Protectorado, en la que los militares españoles tuvieron una destacada participación.

10. Bibliografía

ACADEMA GENERAL MILITAR: *Historia Militar. Apuntes. Campañas de Marruecos (1859-1927)*. Zaragoza. 1.952.

ACASO DELTELL, S.: *Una guerra olvidada: la Campaña de Marruecos de 1859*. Barcelona. 2007.

ALCALÁ, C. *La Campaña de Marruecos, 1859 – 1860*. Valladolid. 2005.

CARRASCO GARCÍA, A. y DE MESA GUTIERREZ, J.L.: *Las tropas de África en las campañas de Marruecos*. Especial SERGA nº 1, Madrid. 2000.

CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. DEPÓSITO DE LA GUERRA: *Atlas histórico y topográfico de la Guerra de África en 1859 y 1860*. Madrid. 1861.

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO, SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las campañas de Marruecos*. Tomos 1 al 4. Madrid. 1947.

MARÍN, M.: *Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1849-1943)*. En Hispania, Revista Española de Historia. Vol. LXIX, nº 231. 2009.

- MARTÍN ARRUE, F.: *Guerra Hispano-Marroquí de 1859 y 1860. Estudio histórico*. Toledo. 1916.
- MAS CHAO, A.: *La formación del africanismo en el ejército español (1909-1926)*. Madrid. 1988.
- PIELTAIN DE LA PEÑA, R.: *Panorama general de la Guerra de África (1859-60)*. En Revista de Historia Militar nº 6, Madrid. 1960.
- VV.AA.: *Historia de la Infantería española*. Tomos 3 y 4. Madrid. 1998 y 2000.